

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO: 6
Padre Arnaldo Bazán

“Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida” (13,18-21).

La semilla de la que nos habla Jesús es la Palabra de Dios. Esta semilla siempre será buena, pero depende de donde caiga para poder dar fruto.

Jesús compara a los seres humanos con los distintos sitios donde puede caer la semilla, cuando el sembrador la riega “a voleo”, como solía hacerse en Palestina por aquellos tiempos.

Pero Jesús introduce también otro personaje, el Maligno, es decir, Satanás, que actúa negativamente para que la Palabra no arraigue en el corazón de los que la oyen.

El apóstol san Pablo en su carta a los Romanos, hablando de la fe, nos advierte que se necesita oír la Palabra, pues si la semilla no llega a nosotros es imposible que fructifique.

Así dice: "Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?" (10,14-15).

Para luego añadir: "Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo" (10,17).

Hay aquí, por tanto, una doble responsabilidad: la de aquellos que Dios ha elegido y enviado a predicar, como sembradores de la semilla, y la de quienes reciben la semilla de la Palabra.

Los que no han oído, porque no hay quienes les prediquen, no tienen culpa por su falta de fe. Pero si han escuchado la Palabra y no le han hecho caso, tendrán que responder por ello ante el Señor.

Esto significa que ante la Palabra de Dios no tenemos otra opción que escucharla con atención y dejar que el Espíritu Santo haga su obra en nosotros. Cuando buscamos esa ayuda por medio de la oración, y ponemos todos los medios a nuestro alcance para que la semilla dé fruto, podemos estar seguros que lo daremos.

Pero si, por el contrario, somos flojos en poner en práctica las enseñanzas de Jesús, y dejamos que Satanás nos robe el precioso tesoro del amor de Dios y su Palabra, el no dar fruto será nuestra responsabilidad.

No dejemos que la semilla buena que Jesús pone en nosotros se pierda por nuestra culpa.